

bre el paisaje y la psicología de los vascos. Amparados por el suceder histórico de la comida ajena, tres personajes alegóricos: «Oceana. Epónimo y Américo, las Indias, Europa y el mar cambiante que las junta y separa», inician una conversación inteligente al estilo de los diálogos helenos en que se mezclan por mitades lo trascendental y lo anecdótico.

Se habla de los españoles de América como de «razas crepusculares» o de transición que tienen que morir o matar ellos mismos su raíz ibérica para ir haciéndose americanos. Y cuando el lector espera una continuación o remate de lo anterior se pasa a discutir la ley de la constancia vital, la juventud de la tierra o se propone una traducción de términos deportivos ingleses sin olvidar la notable figura de un poeta albanés o las «fuentes» de Rasputín, «monstruo calórico siberiano».

«Sueño de una noche de Agosto», subtitula Reyes su libro y es como una Antología de momentos felices de conversación entre personas muy versadas y nada pedantes. Un libro para ser leído cuando uno quiere conversar.

PALABRAS AL VIENTO, (1) por *Indalecio Prieto*

No se trata del hombre tan común en nuestros tiempos que, fracasado o postergado en su territorio natural, la política, busca en la literatura un compás de espera que le permita continuar la exhibición de su persona.

Indalecio Prieto, periodista antes y después de su actuación pública, tiene mucho que contar y lo sabe hacer en forma natural y sencilla. Es un libro antibiográfico y su vida interesa por la cantidad de sucesos, no administrativos ni académicos que la integran. Vendedor de periódicos y de novelas por entrega, corista mímico de zarzuela y ópera, secretario de los charlatanes de plazas y ferias, de los cuales aprendió—lo

(1) Ediciones Minerva. México D. F.

confiesa con gracia — los rudimentos de su enorme oratoria. Prieto es, sin duda, uno de los políticos de trayectoria más popular de la izquierda española, y su libro es un documento de época. Físicamente es Prieto un producto de la comida vizcaína, y su vida es la suma de algunos capítulos sueltos de una novela de Baroja, de «El cabo de las tormentas», por ejemplo.

Es notable la ecuanimidad con que juzga a sus amigos y enemigos políticos. La lectura de la colección de artículos que suman este libro no desmiente la sonrisa ancha y amable con que le recuerdan—«Inda» «El cabezón»—sus amigos de Bilbao.

Rico es el anecdotario de este volumen por el que desfilan en grupos heterogéneos: Gabriel Alomar, Julián Basteiro, Jose-lito, Stefan Zweig. Unamuno, Abd-El-Krim, Calvo Sotelo, el pintor Arteta, Tomás Meabe, Ossorio y Gallardo, Alfonso XIII, Juan Belmonte,

Entre los mejores capítulos debemos citar «Tute de Reyes» y los que dedica a los toreros, a los cultivadores del género chico, a don Ramón Echavaurrioste y a los extraños personajes de la taberna de Perezagua.

«Palabras al viento» no es una obra de justificación o impugnación política. Vale como libro aparte de sus tendencias, y tanto sus lectores del «Correo de Asturias» como cualquiera que lo tome entre manos puede tener la seguridad de llegar a su fin en discutible pero agradable compañía.—JUAN URIBE ECHEVARRÍA.



CONQUISTA DEL RÍO DE LA PLATA. Historia Novelada, de
Blanco Villalta

En la historia de América, la historia de la conquista del Río de la Plata ha sido uno de los aspectos menos profundizados. Las Antillas, México y Perú, en primer término, y luego Colombia, Chile y el Amazonas, atraían la atención con prefe-